



AIBR. Revista de Antropología
Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos
Iberoamericanos en Red
Organismo Internacional

Enguix, Begonya; Núñez, Francesc

Género, sexualidad y posfeminismo en 50 sombras de Grey

AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 10, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 49-73

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62338827004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
Volumen 10
Número 1
Enero - Abril 2015
Pp. 49 - 74

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Género, sexualidad y posfeminismo en *50 sombras de Grey*.

Begonya Enguix y Francesc Núñez
Universitat Oberta de Catalunya

Recepción: 22.05.2014
Aceptación: 01.03.2015

DOI: DOI: 10.11156/aibr.100104

RESUMEN:

La publicación de la trilogía *50 Sombras de Grey* ha sido un fenómeno editorial en todo el mundo, con más de 65 millones de copias vendidas en 2012. La base de este artículo es la trilogía escrita por E.L. James junto con los comentarios surgidos en torno a ella en los foros en Internet creados por la editorial española de su obra. Buena parte del éxito de la trilogía radica en su capacidad para convertirse en tema de conversación o *trending-topic*, lo que confirma los foros como una fuente relevante de información.

Los libros de E.L. James presentan una estudiada combinación de conservadurismo y sexo explícito y supuestamente transgresor (*porno-chic* o porno para mamás). En ellos, los significados atribuidos a la masculinidad y a la feminidad entroncan con los significados más conservadores, mostrando su estabilidad, al tiempo que juegan con atributos desestabilizadores de esa tradición como el empoderamiento y la sexualización de lo femenino que son característicos del posfeminismo. Las tensiones entre posfeminismo y tradición serán los ejes de análisis de este artículo que se inscribe en una incipiente reflexión académica sobre este fenómeno editorial.

PALABRAS CLAVE:

Modelos culturales sexo-amorosos, género, sexualidad, posfeminismo.

GENDER, SEXUALITY AND POSFEMINISM IN *50 SHADES OF GREY*.

ABSTRACT:

The Trilogy *50 Shades of Grey* is a worldwide best-seller with more than 65 million copies sold in 2012. We base our analysis on E.L. James' trilogy together with the content analysis of the official online forums created by the Spanish publisher. The success of this trilogy is strongly related with the possibility to become a trending topic in these online forums. This circumstance invites to consider the forums as a very powerful information source for the analysis. E.L. James' books are a very well studied combination of conservatism, explicit sex, and transgressive sex ("porn chic", or "porn for mums"). The attributed meaning to masculinity and femininity are linked to the most conservative meanings, showing stability and playing with elements of instability of the tradition, such as female empowerment and sexualisation, that characterize the post feminism. The tension between post feminism and tradition will be the basis of the analysis in this article, which pretends to be an incipient reflection about this editorial phenomenon.

KEY WORDS:

Cultural sex and love models, gender, sexuality, post feminism.

1. Introducción

La trilogía *50 Sombras de Grey*, publicada en 2011 y 2012 por E.L. James, una antigua guionista de televisión, fue inicialmente un *spin-off* de *Crepúsculo*¹ que, alimentado por sus fans, creció hasta convertirse en *best-seller*. Desde sus inicios, sus lectores han sido parte constituyente de este fenómeno.

A grandes rasgos, los textos nos cuentan la historia de Anastasia² Steele, una estudiante a punto de graduarse en Literatura inglesa. Tiene veintiún años y se paga los estudios trabajando en una ferretería. Anastasia es una mujer moderna, buena estudiante, amante de sus amigos y su familia. Es joven e inexperta pues no ha mantenido ninguna relación afectiva ni sexual, pero tal como el primer volumen detalla, cree firmemente en el amor. Cuando casualmente conoce a Christian Grey, a todas luces un hombre muy alejado de su realidad, inmensamente rico, guapo y atractivo, Anastasia cae rendidamente a sus pies, real y figuradamente.

Christian Grey es un empresario de 27 años que tiene un avión privado, un yate, un helicóptero, muchas casas y numerosos negocios. Es un amante experimentado aunque no sabe amar: «*Anastasia, no soy un hombre de flores y corazones. No me interesan las historias de amor. Mis gustos son muy peculiares. Deberías mantenerte alejada de mí*» (vol. 1, cap. 5).³

La trilogía de las *50 Sombras de Grey* es la historia de la conversión de un hombre que solo puede mantener relaciones de dominación con unas sumisas que obedecen a unos mismos cánones estéticos (delgadas y castañas), y que gracias al poder del amor, un amor romántico que conoce y experimenta gracias a Anastasia, se convierte en el esposo ideal.

Gran éxito de ventas a nivel mundial desde su publicación, los tres libros que componen la trilogía habían vendido en 2012 aproximadamente 65 millones de ejemplares en el mundo, superando las ventas de Harry Potter. Aún así, hubo que esperar a diciembre 2013 para que se dedicara un monográfico académico a este fenómeno editorial.⁴

Las *Sombras de Grey* se diferencian claramente de otras formas de

1. Un *spin-off* es una derivación procedente de una serie de ficción anterior. Como muestran Pujol y Esquirol (2014: 57) también en el caso de *Crepúsculo*, los *sites* en Internet prolongaban la inmersión narrativa de los fans, como ocurre en los foros que tomamos aquí como base.

2. En este trabajo, igual que sucede en los originales de E.L. James, nos referiremos a ella como Anastasia o Ana, indistintamente.

3. Por haber consultado la edición electrónica de los textos, no puede citarse el número de página.

4. *Sexualities* (2013).

novela erótica o de amor por su visibilidad (Deller et al., 2013): han circulado en todos los formatos posibles (inicialmente se publicaron como *e-book*) y la sobriedad y discreción de sus portadas (fondo negro con corbata gris la primera) han facilitado su lectura en lugares públicos, creando con ello un sentimiento de complicidad entre las «entendidas» (puesto que la mayor parte de sus lectores son mujeres). También se han comercializado buena parte de los juguetes eróticos que aparecen en las novelas bajo una marca propia que anuncia los productos en un pequeño catálogo que incluye citas del libro. En España, estos productos están a la venta en farmacias. Y, por supuesto, la película está en camino tras una enorme controversia sobre qué actores harían los papeles de Ana y Christian.

La actividad sexual y el guiño a prácticas BDSM⁵ son uno de los grandes activos del libro: pero esta sexualidad supuestamente transgresora se da en un marco tradicional de las relaciones. Christian y Anastasia no están en el mismo plano ni juegan al mismo juego: ella solo es potencia, puro deseo; él es acto, solo él controla cuándo, cómo y lo que ha de durar el acto sexual. Él es dominante y pretende que ella sea sumisa, y el juego de roles sexuales se confunde y entremezcla con los significados tradicionales de los roles de género. Así, Christian propone a Ana que firme un contrato que dé forma a la relación de dominación-sumisión. Ana no es un sujeto deseante, nunca expresa autónomamente sus preferencias: reproduce la dinámica heteronormativa de hombre activo-mujer pasiva. Aunque Ana es presentada como una mujer con agencia lo es solo dentro de los límites que Christian marca: él propone la firma del contrato; ella nunca llega a firmar.⁶

En estos textos, Christian y Ana son protagonistas absolutos y se erigen en iconos de lo masculino y lo femenino que aparecen interseccionados por otras formas de poder social (edad, clase, etnia, sexualidad), provocando así «una multiplicidad de privilegios y opresiones individuales a lo largo de distintas relaciones y contextos» (Barker, 2013: 910). La etnicidad no juega un papel importante (solo aparece un personaje «latino», José), pero la clase sí es fundamental. En palabras de *Diamantesinsombra*, una participante en el foro oficial de la trilogía: «Esta historia no sería lo mismo si el protagonista fuera un maestro de

5. BDSM es el acrónimo de Bondage y Disciplina (BD), Dominación y Sumisión (DS), y Sadismo y Masoquismo (SM).

6. La presencia de un contrato, habitual en las relaciones BDSM, remite a lo que McRobbie llama el *nuevo contrato sexual* característico del posfeminismo, que empodera sexualmente a las mujeres al tiempo que las mantiene en estructuras de subordinación frente a los hombres (2007).

escuela, un vendedor de seguros o un mecánico. En estos casos sería un depravado, un enfermo y sería incluso repugnante. Pero Christian es inmensamente rico e inmensamente guapo así que sus pecados son menos pecaminosos»⁷. I.Q. Hunter, por ejemplo, considera que los textos inducen a una reflexión sobre el capitalismo tardío más que a una reflexión sobre el género (2013: 973); en los textos (y en la vida), con frecuencia ambos temas son indisociables.

La desigualdad de clase convive con la desigualdad de conocimiento sexo-amoroso (en el caso de Anastasia), y amoroso (en el caso de Christian) y se inscribe en una relación desigual en edad que es coherente con los patrones heteronormativos de nuestro contexto cultural (Christian tiene 27 años, Anastasia 21) y con el rol de Christian como «iniciador» y de Ana como «aprendiz» en materia sexual. La redención por el amor como gran tema de la trilogía trastornará estos roles, convirtiendo a Ana en agente de la transformación de Christian.

Amor, género y sexo forman en la trilogía una amalgama en la que los roles tradicionales son reproducidos y transgredidos. Su *porno domesticado* (Attwood, 1998) y su guiño al BDSM que ha popularizado enormemente son sus grandes activos.

Su combinación de juego erótico-sexual con la tradicional historia de príncipes azules ha conectado con el público, sobre todo femenino, y enlaza con el posicionamiento ante el deseo y con la capacidad de negociación de las mujeres que se etiqueta como *posfeminismo*. Los foros muestran cómo las lectoras han incorporado a sus vidas las prácticas sexuales y las retóricas del amor romántico de los libros. Por ello, como apunta Deller et al. (2013: 861), es relevante incorporar los foros al análisis de los textos.

Algunos autores opinan que la trilogía alimenta expectativas sexuales irreales (Attwood y Walters, 2013: 974-975) o que su éxito significa que el público está «*preparado para abrazar la experimentación sexual*». Otros argumentan que la trilogía salvaguarda los valores comunes sobre el sexo y la sexualidad (Downing, 2013; Attwood y Walters, 2013: 976). Sea como fuere, este fenómeno editorial ha generado un importante debate sobre las relaciones sexo-amorosas entre hombres y mujeres.

7. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p10>. Todas las entradas en los foros son reproducidas literalmente sin hacer ninguna modificación (ni en estilo ni en grafía). Todas las citas de los foros han sido consultadas el 25 marzo 2014, además de con anterioridad.

2. Metodología

El presente artículo se basa de la trilogía de E.L. James para analizar fundamentalmente su recepción por parte de sus lectores (principalmente lectoras)⁸. Consideramos, en sintonía con Hunter (2013: 972) y Deller y Smith (2013), que el análisis de la audiencia es la investigación más interesante que se puede llevar a cabo sobre estas obras.

Este trabajo se basa en un análisis de contenido tanto de la propia trilogía como de las intervenciones en los foros auspiciados por la página web oficial, accesibles sin necesidad de perfil cerrado, públicas y por tanto, disponibles para la investigación⁹.

Nuestra fuente fundamental de datos ha sido el foro *Confiesatussombras*¹⁰. Este foro es un foro «oficial» creado por la editorial española de la trilogía para activar la discusión en torno a las obras. En este foro existen 70 hilos de conversación (aquí llamados «habitaciones») que suman más de 100.000 comentarios. La mayoría de participantes aparentemente son mujeres (en una proporción de 10 a 1 respecto a los hombres) y destacan particularmente el uso de *nicks* y fotografías muy sugerentes. En la fecha de la última consulta, los foros más populares eran:

- *Nuestras fantasías eróticas*: 19.288 comentarios.
- *Sobre la película de 50 sombras*: 40.242 comentarios.
- *Relaciones vainilla*¹¹: 14.349 comentarios.
- *Normas del foro (general)*: 27.769 comentarios.

Los foros han desbordado la propia trilogía, y sirven tanto para la creación colaborativa de relatos como para la explicación de deseos y experiencias particulares. La actividad de los foros viene a confirmar que más que por su calidad literaria, estos textos han de ser valorados por su capacidad para crear una comunidad de intercambio de opiniones y experiencias en torno a la historia de Anastasia y Christian. También están cumpliendo una importante labor de documentación. Por ejemplo, en el foro *Una dosis de realidad. Historias y experiencias reales*, se están

8. La trilogía se compone de tres volúmenes: *50 Sombras de Grey* (2011); *50 Sombras más Oscuras* (2012) y *50 Sombras Liberadas* (2012), todos ellos publicados por Grijalbo/Mondadori España.

9. <http://www.cincuentasombras.com>. Las novelas tienen también una página en Facebook con 14.285 seguidores: <https://www.facebook.com/TRIOLOGIA50SOMBRAS.ANA> (accedido 25 marzo 2014; «trilogía» es literal).

10. <http://www.confiesatussombras.com>. Última consulta del foro realizada el 25 marzo 2014. Esta es la fecha de consulta siempre que no se cite otra.

11. Una relación «vainilla» es una relación sexual «convencional».

escribiendo relatos de carácter erótico-pornográfico. En el foro *Nuestras fantasías eróticas* están construyendo colaborativamente un relato. El foro *Sumisión y dominación* se ha convertido en una plataforma en la que narrar experiencias y prácticas (¿transformativas?), más que en una plataforma para comentar los libros. Los foros se han convertido en elementos para el aprendizaje, para el apoyo mutuo o, como sostiene Illouz, para la autoayuda, porque «*en el modo cultural de autoayuda la fantasía o ficción proporciona los instrumentos para controlar y modificar la vida cotidiana*» (2014: 43).

Los foros se han consultado de manera periódica durante 12 meses para detectar las tendencias y los ejes fundamentales de las conversaciones. De los doce meses se han dedicado tres meses al análisis de contenido y a la selección de las entradas más representativas que pudieran ser puestas en conexión con las fuentes literarias. Se ha optado por no editar las entradas a los foros para mantener su estilo original, y puesto que los foros son públicos y los participantes en ellos usan pseudónimo, no se ha considerado que existiera conflicto ético en utilizar los datos con fines académicos. Uno de los retos que la etnografía digital nos presenta es la acotación de las fuentes: en este artículo hemos seleccionado las entradas de los foros que más densidad presentaban en relación con los significados de género. De igual modo que en las etnografías *offline* partimos de las afirmaciones de los informantes, tomándolas provisionalmente como discursos de verdad que posteriormente triangularemos, en el caso de los foros de Internet analizados hemos considerado que los *nicks* y el género gramatical utilizado en las intervenciones son indicativos del sexo de los participantes. Se ha optado, por tanto, por no problematizar la adscripción sexual de los participantes en los foros.

3. Encrucijadas teóricas

Investigadoras como Rosalind Gill y Natasha Walter llevan algunos años hablando del retorno del sexismo, un sexismo que se inscribe en nuevas feminidades (Gill, 2011) relacionadas con una creciente sexualización/*pornificación* de la cultura popular en un contexto posfeminista. Chiara Bertone (2011), en su texto sobre género y sexualidad en Italia, conecta los roles de género tradicionales con una concepción del amor en términos románticos. Existe un doble estándar institucionalizado para hombres y mujeres que prescribe que la sexualidad femenina debe estar anclada al compromiso emocional en una relación mientras que la sexualidad masculina es normativamente entendida como hedonista (Bertone, 2011: 128-133). En este mismo sentido, Eva Illouz apunta que las «*mujeres he-*

terosexuales de clase media se encuentran en una posición históricamente inédita, pues nunca han sido más soberanas de su cuerpo y emociones, pero a la vez están dominadas emocionalmente por los hombres de un modo que no tiene precedentes» (2012: 311).

La trilogía está atravesada por la posición dominante de Christian, una posición coherente con el patriarcado tradicional, y la tensión posfeminista entre autonomía y dependencia de Anastasia, profundamente enamorada de Christian y por tanto atada y sometida a él por esta dependencia emocional. La tensión entre la objetificación de lo femenino (sexualización y constitución como objeto sexual) y la agencia están mediadas por el descubrimiento sexual en el sentido que Bertone apuntaba, es decir, como un descubrimiento anclado al compromiso emocional.

Rosalind Gill (2007) caracteriza el posfeminismo como una sensibilidad "construida académicamente como respuesta a una tendencia cultural" que está constituida por distintos temas interrelacionados que incluyen:

- la idea de que la feminidad es una propiedad corporal;
- el cambio de la objetificación a la subjetificación;
- el énfasis sobre la autorregulación, vigilancia, autodisciplina y autocontrol;
- el individualismo, la elección y el empoderamiento como temas centrales;
- el predominio de un paradigma de renovación («*makeover paradigm*»);
- el resurgimiento de las ideas de las diferencias sexuales naturales;
- una marcada sexualización de la cultura;
- el énfasis sobre el consumismo y la mercantilización de las diferencias.

Estos temas coexisten con las continuadas desigualdades y exclusiones en base a la etnicidad, la clase, la edad, la sexualidad, el género y la diversidad funcional, y están permeados por el neoliberalismo. Estas intersecciones dan como resultado la existencia de sujetos autorregulados que creen estar empoderados en su agencia cuando están viviendo en marcos de opresión¹². McRobbie (2004: 261), por ejemplo, afirma que «*la elec-*

12. Véanse también Alcoff (2002), Riley y Scharff (2013), Hooks (1996) y McRobbie

*ción seguramente es, junto con la cultura del estilo de vida, una modalidad de restricción. A los individuos se nos requiere que seamos el tipo de sujeto que puede elegir correctamente»*¹³. Anastasia es inexperta, pero se niega a firmar el contrato de sumisión que Christian le pone delante. Es insegura, pero sabe lo que quiere y lo que no quiere. Es un ejemplo de la naturaleza conflictiva de los mensajes que las mujeres reciben y que Frye (1983) llamó el *double bind*, puesto que cada opción disponible conlleva alguna sanción. Representa la encrucijada entre la visión de las mujeres como sujetos pasivos y dóciles, o como personas ficticiamente autónomas y con libre albedrío que el humanismo liberal ha dibujado (Gill, 2008: 40). Por eso, tantas mujeres se han visto reflejadas en la trilogía y participan activamente en los foros, porque refleja la ambivalencia de su posición contemporánea, tal como también afirma Illouz (2014).

La distinta posición social, sexual y de género de los dos protagonistas remite a lo que Freedman (1999: 156-157) distingue como poder «agónico», característico de los hombres y relacionado con la fuerza física, el dinero o la autoridad, y poder «hedonista», femenino, y que se ejerce a través del atractivo y el encanto, de lo que Hakim llama «capital erótico» (2012). La visión dicotómica y esencialista de los géneros sitúa la dependencia y la cooperación como femeninas y la independencia y la competición (vinculadas al individualismo) como masculinas. Siendo estas posiciones derivaciones del pensamiento ilustrado sobre lo racional (masculino), se atribuyen a lo masculino características como la racionalidad, la fuerza, la agresión, la competición, la mente, la actividad y la independencia. Del lado de lo femenino caen la emoción, la fragilidad, el cuidado, la cooperación, el cuerpo, la naturaleza, la pasividad y la dependencia (Francis, 2008). Cada una de estas características estereotipadas aparecen en el texto asociadas a lo masculino y lo femenino siguiendo los cánones normativos.

La combinación de imaginarios tradicionales occidentales sobre los géneros, notas de sexualidad supuestamente transgresora, y los ideales de la redención por el amor dan forma a esta fórmula exitosa a nivel de ventas que favorece la conexión con el público: *«es muy sencillo este hombre despierta tal interés en nosotras porque nos hace sentir deseadas, importantes, indispensables y sobre todo amadas. E L. James la gana toda al colocar a la protagonista como una chica del común, alguien sencillo, sin muchos conflictos; con esto logro q nos identifiquemos con ella»* (Karito10008- set)¹⁴.

(2004).

13. Las traducciones son de los autores.

14. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-som->

En definitiva, el posfeminismo, el sexismo, la sexualización de la cultura popular, las nuevas feminidades y la estabilidad de los significados de género son algunas de las cuestiones que articulan nuestro análisis sobre la trilogía y las intervenciones en los foros.

4. Feminidades frágiles, sexos posfeministas

La fragilidad, la pasividad, la dependencia, la inseguridad, son cualidades que desde la visión estereotipada y dicotómica de los géneros caen del lado de lo femenino. No obstante, E.L. James invisibiliza estas cuestiones al mostrarnos a una Ana que aparentemente controla sus emociones y sabe qué debe y qué no debe hacer. La trilogía es interpretada en los foros como un viaje: el viaje confiado y temeroso de Anastasia hacia lo desconocido (el sexo, la relación amorosa). En el viaje, Ana y la «diosa que llevo dentro» -un *alter ego* ficticio que se manifiesta como una voz interior que le da consejos, la empodera y la anima a no sentirse inferior a Christian- se acaba descubriendo a sí misma: «*La diosa que llevo dentro me observa golpeando impaciente el suelo con un pie. Hace años que está preparada, y está preparada para cualquier cosa con Christian Grey, aunque todavía no entiendo qué ve en mí... La timorata Ana Steele... No tiene sentido*» (vol 1, cap. 6).

La inseguridad de Ana es objeto tanto de crítica como de identificación de las lectoras con el personaje: por ejemplo, Lola comenta que «*lo que no me gusto fue esa inseguridad que la producía todo aunque al final del último libro descubre que es poderosa*»¹⁵. Al mismo tiempo, la inseguridad conlleva la añoranza de sentirse respaldada, apoyada y amparada por alguien que tome las decisiones por una. Ese papel, por supuesto, le corresponde a Christian:

Si fueras mi sumisa, no tendrías que pensarlo. Sería fácil —me dice con voz dulce y seductora—. Todas estas decisiones... todo el agotador proceso racional quedaría atrás. Cosas como «¿Es lo correcto?», «¿Puede suceder aquí?», «¿Puede suceder ahora?». No tendrías que preocuparte de esos detalles. Lo haría yo, como tu amo. Y ahora mismo sé que me deseas, Anastasia (vol. 1, cap. 13).

Ese abandonarse en otro se expresa en los foros desde la nostalgia: *Diosa*, una de las participantes en los foros que toma su nombre del *alter ego* de Ana en la trilogía («la diosa que llevo dentro»), afirma que le ocurre

bras-de-grey-/p7.

15. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p1>.

lo que al resto y cree «*que todas las mujeres tenemos algo de anastasia y deseamos un Grey que de vez en cuando tome las iniciativas por nosotras y nos cuide*». Es una nostalgia paradójica (posfeminista) que circula en torno al deseo (femenino) de proteger (coherente con el rol tradicional) y de ser protegida (coherente con la fragilidad y la inseguridad femeninas y la subordinación al varón). El deseo de cuidar y proteger al otro se enmarca en un deseo de seguridad que opera en un marco recíproco de intercambio desigual -y muy tradicional- en el que las mujeres ofrecen cuidados a cambio de la seguridad y la protección masculina. Esa protección se descubre débil cuando Christian se muestra insospechadamente frágil: tras una niñez desastrosa (madre adicta, adopción, seducción a los 15 años por una amiga *dominatrix*¹⁶ de su madre) se torna en un héroe herido. *Seniormaster*, uno de los pocos participantes masculinos en los foros, lo comenta: «*Grey es el prototipo del niño-hombre „malote“ que a todas les toca el lado maternal y desearían encontrar y „salvar“ y „reeducar“ (o, por qué no, „domesticar“), mientras Anastasia no pasa de ser una chica „normalita“ que no nos llama a „nosotros“ de una forma especial*»¹⁷.

La peculiar combinación entre fortaleza y fragilidad que Christian representa se complementa con su inagotable sexualidad acompañada de galantería: «*Siempre es un perfecto caballero, excepto quizá en raros y preciosos momentos en los ascensores*» (vol. 1, cap. 6). Así, Christian se convierte, a los ojos de Anastasia, en un héroe romántico: «*he pasado la noche en la suite de su hotel y me siento segura. Protegida. ..Para nada es un caballero oscuro. Es un caballero blanco con armadura brillante, resplandeciente. Un héroe romántico. Sir Gawain o sir Lancelot*» (vol. 1, cap. 5).

Ambos protagonistas ocupan posiciones cambiantes entre la dominación y la subalternidad. Pero todas ellas circulan bajo unas atribuciones profundamente generizadas y estereotipadas. La fragilidad de Anastasia es compensada por la construcción de Christian como héroe herido al que desde el amor se puede salvar. El esquema «chica salva chico», parte constituyente de los ideales del amor romántico, permite mantener el mito del amor sin los fantasmas que lo acechan.

Las mujeres que participan en los foros se sienten muy atraídas por esa combinación de fortaleza y fragilidad masculina, y por la posibilidad de intercambio emocional entre hombres y mujeres.

16. *Dominatrix* es el término utilizado en las prácticas BDSM para referirse a la mujer que adopta el papel dominante.

17. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p7>.

Didix01

De Christian creo que todas estamos enamoradas. Siento que los hombres deberían leer el libro para que aprendan a seducir (eso explica porque soy virgen) quisiera un hombre así en mi vida al que le puedas jurar amor por mas demonios que tenga encima y ese que te sobreproteja hasta volverte loca pero que sientas que es necesario porque eres la princesa de su torre de marfil, así como la vajilla de cristal China de la dinastía Ming, única. De verdad estoy enamorada.¹⁸

Pero las lectoras no solo se enamoran de Christian y se identifican con Ana, sino que la lectura de los libros ha permeado sus experiencias cotidianas¹⁹, modificando sus prácticas sexuales con sus parejas. La trilogía y los foros cumplen así un papel educativo para la experiencia y la práctica de la propia sexualidad. El efecto de la trilogía «*es performativo, ya que transforma prácticas sexuales y románticas al tiempo que habla de ellas*» (Illouz, 2014: 100). *Lolas café* afirma: «*A mi chico y a mí nos ha cambiado la vida sexual y os puedo prometer que no hemos hecho nada de lo que hacen Grey y Anastasia pero nos ha abierto la mente*». *Buscoungrey* también dice que «*nada volverá a ser igual en nuestras vidas en lo que al sexo se refiere. Y hablo sobre todo por mí que me he dado cuenta que me aburre la vainilla*»²⁰.

Muchas de ellas expresan con frecuencia su deseo de tener un Grey en la vida y en la cama: los *nicks* utilizados (*buscoungrey*, *quieroungrey*) son muy indicativos de las expectativas -reales o ficticias- que la lectura de los textos ha provocado. No en vano la comercialización en España de los productos relacionados con las novelas (que incluyen aceites de masaje sensual, gel estimulante femenino, preservativos ultrafinos o anillos vibradores, entre otros) utiliza como eslogan la frase «*Convierte la fantasía en realidad*». El llamado «efecto de imitación» provocado por esta trilogía es enorme²¹ y el «descubrimiento» de Ana y de las lectoras es convenientemente mercantilizado. Así, los textos se inscriben en la lógica capitalista del deseo.

18. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p6>.

19. La trilogía está dirigida al público femenino, las compradoras son mujeres, y también utilizan mayoritariamente *nicks* femeninos quienes participan en los foros.

20. <http://www.editorialelecta.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p2>.

21. Véase, como ejemplo, el foro *Dominación y Sumisión*, en el que participan muchas mujeres que como resultado de la lectura, desean iniciarse en estas prácticas. Curiosamente, las entradas de este foro se dividen entre las de las «interesadas», y los expertos y expertas que dan consejos y guías (*Seniormaster*, *Master*, y *kajira*, por ejemplo).

La consideración de las mujeres como seres con deseos sexuales, (no solo objeto de deseo sino también sujeto) es uno de los pilares del posfeminismo (Gill, 2008) y supone la superación de la antigua dicotomía entre la mujer voraz sexualmente (y repudiada socialmente) y la mujer asexual y maternal (valorada socialmente). Igual que sucedió con el feminismo español a finales de los ochenta, también en esta trilogía la sexualidad actúa como «punto de fuga» (Trujillo, 2009: 165), como eje estructurante de discursos, prácticas y experiencias. Ana es pasiva y no decide cuándo ni cómo mantener relaciones con Christian. Pero es activa puesto que es sujeto deseante y toma decisiones: puede decir «no». Es una mujer satisfecha sexualmente gracias a su amante experto, lo que provoca en las lectoras la ilusión -de nuevo fantasía tornada en realidad- de que todo es posible si se tiene un amante que sabe lo que hace.

¿Por qué es tan alucinantemente atractivo? Ahora mismo me metería en la ducha con él. Nunca había sentido algo así por nadie. Se me han disparado las hormonas. Me arde la piel por donde ha pasado su dedo, en la mejilla y el labio. Una incómoda y dolorosa sensación me hace retorcerme. No entiendo esta reacción. Mmm... Deseo. Es deseo. Así se siente el deseo (vol. 1, cap. 5).

A través de la incitación de la trilogía a satisfacer al *alter-ego* empoderado («la diosa que llevo dentro») estos textos capitalizan la «*búsqueda imaginada de la libertad sexual*» (Dymock, 2013: 888). Pero no podemos obviar que la relación sexual entre Ana y Christian está enmarcada en una relación dominación-sumisión²². Ana está indefensa ante el deseo de Christian, pero también ante el suyo propio: se defiende proyectándose, siendo sujeto agente a través del deseo de Christian. A través de ese deseo masculino sobre sí misma, Ana se valora a sí misma.

Con ello, los textos funcionan como una metáfora de las contradicciones femeninas actuales -la propia construcción a partir del valor otorgado por el otro- al tiempo que juegan con otra de las claves de la modernidad: la centralidad de la sexualidad tanto para la sociedad como para los individuos. Esta centralidad ya evidenciada por Foucault (1984) lleva a considerar que sin una vida sexual satisfactoria, no es posible ser feliz²³:

22. Indudablemente, la visión que el libro da de las relaciones BDSM es una visión que según muchos participantes en los foros, poco tiene que ver con las relaciones BDSM «reales» (por ejemplo, Viñuales, 2007).

23. Desde hace ya algunos años es frecuente encontrar un anuncio en prensa en el que, para anunciar una clínica dedicada a las disfunciones masculinas, se utiliza un titular en letras enormes: «Sexo es Vida».

Sabes cómo hacer que una chica lo pase bien, señor Grey.

—Mi único objetivo es complacer, señorita Steele. —Me aparta el pelo y me besa la parte baja de la nuca, provocándome unos deliciosos escalofríos que me recorren toda la columna—. Me gusta verte feliz—murmura, y me abraza más fuerte (vol. 2, cap. 9).

Amor, género y sexualidad se funden en esta historia recorrida también por el poder, la dominación y la entrega: «*el sexo es alucinante, y él es rico, y guapo, pero todo eso no vale nada sin su amor, y lo más desesperante es que no sé si es capaz de amar*» (vol.1, cap. 25).

La relación entre sexo y amor en las mujeres ha dado lugar en los foros a una encendida polémica que enlaza con la preocupación posfeminista por la «naturalidad» de las diferencias de género en el deseo y la respuesta heterosexual.

Espartano (Deleted user)

Dos cosas son las que me llaman la atención sobremanera. La primera es que mayoritariamente (mejor, exclusivamente) son las mujeres las que alaban las bondades de esta trilogía. La segunda, y tal vez relacionada con lo que acabo de decir, es el hecho de que seres cuasi-asexuales como son las mujeres, que tras conseguir su objetivo biológico de reproducirse, dejan en un muy secundario plano a sus parejas (hombres), hablen de que este libro les ha cambiado su vida sexual. Además muchas de ellas en el colmo de ese **desprecio feminista y trasnochado del varón**²⁴, se jactan de que sus maridos no las pueden seguir en su (nuevo) ritmo sexual. De traca, oiga²⁵.

A esta entrada de *Espartano*, muchas mujeres responden: «*lo k tu llamas inapetencia yo lo llamo aburrimiento... los maridos cuando novios son creativos, espontáneos, sorprendentes, juguetones, seductores, etc... podría seguir. Una vez k tenéis a la chica se acabó*» (Grey)²⁶. La polémica circula en torno a si las mujeres son seres sexuales y en torno a los cambios que produce el matrimonio: «*¿por qué tenemos que ser los hombres los que tomemos la parte activa y tengamos que estar constantemente (re-)conquistándoos? ¿Qué pasa que tenéis más categoría sexual que nosotros? ... Os consideráis superiores a los hombres. Y así*

24. Énfasis de los autores.

25. <http://www.confiesatussombbras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombbras-de-grey-/p5>.

26. <http://www.confiesatussombbras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombbras-de-grey-/p6>.

nos va a todos».²⁷

Donde las mujeres reclaman una sexualidad distinta, más relacional, menos *coitocéntrica* y rápida, algunos hombres ven una ausencia de deseo o unas trabas que son parte de un marco interpretativo heteropatriarcal que no les permite concebir múltiples modelos de sexualidad. La confluencia del tradicional control masculino de la sexualidad femenina, y el deseo posfeminista de las mujeres de reclamar su propio cuerpo y su propia sexualidad, lleva a las participantes en el foro a tomar una posición combativa respecto a cómo conciben la sexualidad: «*Una mujer, no es como un hombre, no se enciende en 0,5 segundos, no ve algo y se pone a tono a la de ya. Y estar con alguien que espera eso es estresante por lo que consigue el efecto contrario*» (Arcady)²⁸.

La diferencia de género en el deseo sexual lleva a muchas mujeres a sentirse «masculinas»: «*es que esta trilogía ha supuesto una auténtica revolución sexual. Yo también estoy todo el día cachonda perdía. Tengo mente de hombre de pronto jajaja busco roce en todo momento jajaja*» (Sombras- set)²⁹.

Estas tensiones, contradicciones y paradojas entre posiciones de dominación y subordinación fuertemente generizadas operan intragéneros entre mujeres e intergéneros. Los intercambios y negociaciones entre hombres y mujeres, al enmarcar la sexualidad femenina en el contexto de la relación amorosa para que sea interpretada socialmente como una relación legítima, conllevan la subordinación de la mujer, como han mostrado Illouz (2012), Bertone (2011) y Esteban (2011), entre otras. Por eso, hay lectoras que se muestran más cercanas y anhelantes de la relación de entrega amorosa que de la sexual, a pesar de la incesante erotización de la mujer (Bacchi, 1988). Otras lectoras convierten los foros en altavoz de la agencia sexual femenina mediante la reivindicación de una vida sexual plena -real o imaginada-, imprescindible para el bienestar cotidiano, como *Lui*, que recomienda no esperar la iniciativa masculina y buscar los momentos y fantasías, y ellos «*se montaran en el carro seguro*»; de este modo, «*miras a la persona de distinta manera, tienes otra forma de enfocar el día a día de la casa, los niños, las tareas el trabajo, el caos*»³⁰.

27. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p6>.

28. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p6>.

29. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/116/relaciones-vainilla> (consulta 20 octubre 2013; inaccesible en 25 marzo 2014).

30. <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p11>.

Los foros también funcionan como una red de apoyo femenino que anima a la acción y a adoptar unos comportamientos distintos, y adquieren funciones de «ayuda mutua» e «iniciación» mediante prácticas transformativas que exceden sus funciones puramente comunicativas.

Pero la exploración y/o ampliación de los límites de la sexualidad femenina que la trilogía anuncia y los foros proclaman, esconde una trampa. En el texto se conceden ciertas licencias sexuales que son comercialmente rentables. La experiencia sexual se convierte en un valor de venta dentro de unas lógicas neoliberales que inscriben a las mujeres y su sexualidad en dinámicas mercantiles, como muestran numerosos ejemplos de la cultura popular (Pujol y Esquirol, 2014: 56 y ss.). Además, el BDSM que presenta es una versión edulcorada y adocenada de la transgresión que queda encapsulada en un texto ejemplar de narrativa amorosa popular (Dymock, 2013: 881). Las prácticas eróticas asociadas con el BDSM que la trilogía presenta y las lectoras experimentan, son un arma de doble filo: parecen «liberar» los actos sexuales no normativos, pero se reimaginan (y comercializan) como componentes «sensatos» y «seguros» de la institución de la heterosexualidad (Dymock, 2013: 881-882). Al domesticar la «perversión» bajo las instituciones del matrimonio y la reproducción (puesto que Anastasia y Christian acaban casándose y teniendo hijos), *«las novelas muestran que esos parámetros de la sexualidad se pueden practicar con seguridad y con límites siempre que los actos perversos se inscriban en esas instituciones»* (Dymock, 2013: 887).

5. Machos alfa

En los foros se manifiestan distintas posiciones frente al machismo (desde la nostalgia hasta el rechazo) que aparecen relacionadas con el contexto posfeminista de empoderamiento femenino (profesional y sexual), con el desencanto con los logros del feminismo y con el mantenimiento y la persistencia de los roles de género tradicionales. E.L. James juega con las paradojas contemporáneas, las conoce bien, y sabe moldear a los personajes y sus interacciones de manera que sus aristas queden más o menos ocultas y, sobre todo, tamizadas por el velo de las fantasías y la imaginación femeninas. No debe pasarnos desapercibido que la consideración de Christian como un machista y de la historia como una novela rosa conlleva el disgusto por la trilogía en la misma medida que el anhelo del macho protector y el encantamiento con los idearios románticos del amor conlleva el entusiasmo por los libros.

Arcady (Deleted user)

Christian Grey es una idealización del macho alfa dominante. Y se le han puesto unos defectos abrumadores para hacerlo más interesante. Anastasia es una aprendiz.

Y la historia en sí no es más que la textualización de una fantasía erótica (que no deseo) que en un momento u otro hemos tenido todas. Y específico fantasía porque seguramente un Christian Grey al 100% haría que más de una sufriese un colapso y otras tantas saliésemos corriendo. Puedes fantasear con que te aten y bla bla bla, pero son menos las que estarían dispuestas a todo lo que en este libro expresa³¹.

Fantasía, imaginación y desencanto llevan a algunas mujeres a volver los ojos hacia el hombre tradicional, galante, protector y proveedor. Si además ese hombre respeta su autonomía, su seguridad y las seduce haciéndoles desear lo que él desea el resultado es la atracción por un modelo prefabricado de masculinidad que combina la fuerza con la sensibilidad, el dominio con el respeto:

Candy 90

y me encantaría que mi novio fuera un poco como Cristian en el sentido de la dominación. Unas veces es él quien manda y otra veces soy yo, aunque después de los libros me encantaría que fuera más dominante, me encantan los hombres decididos y seguros de sí mismos, que saben lo que hacen y esto últimamente me falta con él. No creo que los hombres como Cristian existan, aunque si encontramos a alguien que se le parezca un poco no estaría mal³².

Ser dominante, tener control de la situación, da seguridad a los otros y les ayuda a decidir. Un hombre dominante en un mundo de riesgo, reduce la complejidad. Pero decidir, tener criterio y dominar, no son tareas fáciles:

Caye

ser Amo es muy difícil, muchísimo, es el que domina la situación, el responsable, el que tiene que saber hasta donde llegar, el que además tiene que lidiar conmigo cuando me enfurruño si algún varazo cae más fuerte de lo normal.... Me da pavor que alentadas por este libro os dejéis atar por cualquiera,....Soy sumisa, lo he sido siempre, pero paradójicamente cuando salgo de mi mazmorrita, soy dominante, soberbia, independiente y muy mandona... podéis tener vuestra parcela

31. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p3>.

32. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p13>.

de sumisión aunque seáis mujeres fuertes y dominantes. Es mi caso, y os aseguro que es una liberación que te den las órdenes a ti y que sólo tengas que obedecer:»³³.

Sin duda, en la trilogía se cruzan las posiciones de poder y subordinación de lo masculino frente a lo femenino con las posiciones de poder y subordinación en los roles sexuales -con el BDSM como marco- dando como resultado una regresión conservadora que puede suponer una pérdida de terreno en la igualdad de género (Dymock, 2013: 884), puesto que a Ana solo se le ofrece, sexualmente hablando, el papel de sumisa. Este es un juego audaz y perverso al mismo tiempo, puesto que puede confundir a las lectoras y dotar de atractivo la subyugación no como parte del juego sexual, sino como parte de las distintas posiciones sociales de hombres y mujeres. *Caye* lo tiene claro: en sus relaciones sexuales es sumisa pero dice ser dominante en general. En cambio, otra participante, *Khan*, afirma que es difícil que una mujer dominante entre en ese mundo: «*el estereotipo de mujer modelo, es absolutamente contrario a la de una mujer dominante, por esta razón, la mayoría de las mujeres les es fácil ser sumisas, porque, en cierta forma es una extensión lógica de aquello para lo que han sido educadas*».

Ana se enfrenta a una encrucijada de la que Christian está exento: mientras ella se siente como «*una auténtica marioneta y él es el maestro titiritero*» (vol. 1, cap. 23), Christian afirma: «*no he tenido que justificar mis actos delante de nadie en los últimos siete años. De nadie en absoluto. Hago lo que me place, Anastasia. Me gusta mi independencia*» (vol. 1, cap. 23). La tensión entre la dominación y la sumisión -tanto social como sexual- es fundamental en unos textos coherentes y conservadores con lo normativo.

Mediante el compromiso matrimonial, Christian y Anastasia igualan sus posiciones sociales, ya que él se resiste a hacer capitulaciones matrimoniales mientras que Anastasia nunca asume socialmente el papel de sumisa, aunque en lo sexual se adapta a las costumbres sexuales de su pareja. La negociación entre ellos se lleva a cabo en el campo de lo afectivo cuando Christian, que no era hombre de «flores ni corazones», se demuestra a sí mismo que es capaz de amar y acaba convertido en el héroe romántico, en el príncipe azul perdido y añorado, aquél que cambia por una mujer.

Este devenir de la novela es correspondido en los foros, cuyos comentarios van progresivamente evolucionando hacia la expresión de las expectativas y los sueños de las participantes sobre el hombre ideal,

33. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/13/sumision-y-dominacion/p2>.

más que sobre el contenido de las novelas. *Quieromás* considera que «el personaje de Grey está muy bien pensado, por una mujer :-) reúne todo lo que nosotras podemos llegar a sentir atractivo: un carácter atormentado, un cuerpazo, atractivo personal, autosuficiencia, sex-appeal a raudales...»³⁴.

Ese hombre anhelado que no existe más que «atomizado en los hombres reales, no hay uno que tenga todo»³⁵ (SraGreySraCross), representa el juego entre el deseo y la realidad, entre el anhelo y la decepción, entre las expectativas y la cotidianeidad.

Los hombres que participan en los foros adoptan el papel de expertos y «protectores» para advertir a las lectoras de las imágenes falseadas que los textos transmiten, sobre todo por la idealización de las relaciones BDSM y/o su falta de conexión con las prácticas «reales»:

Mercurio

Hola, soy un amo con dilatada experiencia.

...

Si un día escribiera las distintas experiencias que he vivido, esta saga os parecería un cuento para niños. La verdad es que creo que han jugado con muchas de vosotras, ya que la realidad es muy diferente.³⁶

Caronte, por su parte, considera que la base del libro es la sumisión de la mujer y que eso debería ser un insulto para cualquier mujer, y cuestiona el cambio de hábitos sexuales de Christian Grey («imposible, eso sería tanto como conseguir re-educar a un psicópata») como la duración del amor: «en el mejor de los casos, no dura más allá de 90 minutos. Exactamente lo que dura una película de Disney».

Asumiendo su papel de protectores, dominantes e inteligentes, todos y cada uno de los hombres aprovechan sus entradas para adoctrinar a las lectoras. Las fronteras entre los géneros se siguen trazando mediante el uso como argumentos del poder, el cuerpo y los estereotipos.

34. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p11>.

35. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p11>.

36. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p11>.

6. Reflexiones finales: mujeres, hombres, posfeminismos y sexismo

Según Sota (2013), tras la lectura de la trilogía

dos millones de españolas reconocen haber cambiado su actitud frente al sexo, según un estudio realizado para la editorial por la consultora TNS. El 60% de las lectoras confiesa haber aprendido de sexo, el 35% reconoce ser más exigente en sus relaciones sexuales y el 33% dice haber incrementado la frecuencia de las mismas (p. 58).

La apropiación y reproducción de prácticas, experiencias, deseos y expectativas sexo-amorosas que la trilogía ha espoleado, tanto a nivel individual como colectivo (foros), deben de ser objeto de reflexión. Muestran con claridad las tensiones no resueltas entre feminidad y feminismo (Riley y Scharff, 2013: 207) y las contradicciones, dilemas y desencantos a los que hoy se enfrentan las mujeres. Confrontan los anhelos femeninos y los ideales posfeministas, con un marco sexista de relación en el que la pasión actúa como atenuante y justificación de ese sexismo. Sin ánimo de caer en la trampa de universalizar los deseos y las posiciones femeninas, lo cierto es que los textos han sabido conectar con el público hasta un punto desconocido, como muestran sus enormes cifras de ventas. Esta traslación imaginada, anhelada o realizada de la ficción literaria a las vidas concretas de las lectoras es sin duda una de las conclusiones más relevantes de este trabajo. Leyendo los foros, parece que todas las mujeres desean y necesitan un Grey: *«todas buscamos un grey... y felicitaciones a las que ya lo tienen... mi marido también piensa que estoy loca»* (Enigma)³⁷.

Pero además de presentarnos al héroe sexo-romántico por excelencia, con las dosis correctas de tormento, ternura, pasión, pericia sexual, oscuridad y redención, la trilogía conecta muy bien con el contexto posfeminista actual.

La posición de Anastasia representa la «individualidad obligatoria» y la agencia sexual, rasgos característicos de las subjetividades contemporáneas posfeministas y neoliberales (Gill, 2008: 40). Ana y sus reflexiones «racionales», con esa externalización de su conciencia denominada «la diosa que llevo dentro», muestran la tensión posfeminista entre empoderamiento y autorregulación, por un lado, y la autoafirmación soñada por el feminismo (Illouz, 2014: 75), por otro. La «diosa que llevo dentro» aspira a aumentar la autoestima de una mujer que tiene serias dudas sobre

37. <http://www.confiesatussombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey-/p10>.

su feminidad y su atractivo, puesto que su cuerpo no es excepcional. Ana es representada como un cuerpo interesado por el placer, el juego y el empoderamiento más que la por pasividad o la victimización. La profunda corporalización característica del posfeminismo conecta categorías sociales a categorías corporales, y esa conexión funciona a la perfección en la trilogía y es entendida por los participantes en los foros. Ana duda de su cuerpo: Christian le guía en el conocimiento corporalizado de sí misma.

Anastasia es una mujer sola frente a sus actos y su conciencia: la rodean muy pocos personajes. Su personaje ejemplifica otro rasgo posfeminista, el paso de la *objetificación* a la *subjetificación*, otro tema posfeminista (Gill, 2007). Ana muestra esta conversión (de objeto de placer a sujeto de placer) mediante sus muchas reflexiones sobre el presente y el futuro de su relación con Christian y mediante su estatus sexual.

Ese estatus es adquirido gracias a la profusión de escenas sexuales narradas detalladamente, lo que ha convertido la trilogía en un claro ejemplo de la sexualización o pornificación de las sociedades occidentales. En estas sociedades en las que, en virtud de la hipótesis represiva explicada por Foucault (1984: 23 y ss.), hablar de sexo ya se considera un hecho transgresor, Rubin consideraba ya hace años que el sexo se toma demasiado en serio: «*no se tacha a una persona de inmoral, no se le envía a prisión, ni se le expulsa de su familia, porque le guste la cocina con muchas especias. Pero un individuo, quizá tenga que sufrir todo esto y más porque le guste el cuero de un zapato*» (1989: 57).

En la trilogía, la profusión de escenas sexuales y el guiño con el BDSM son presentados como una transgresión (una sexualidad «mala»), pero, además, revierte en los foros en la (re) construcción naturalista de las diferencias de género en el deseo y la respuesta heterosexual, otro rasgo asociado con el posfeminismo. A medida que la relación entre Christian y Anastasia «avanza» (gracias al poder del amor), las prácticas normativamente liminales BDSM, uso de juguetes eróticos, repulsa (inicial) de fines reproductivos son resignificadas y reinscritas en la «normalidad» sociosexual. Puesto que las sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual y que en la cima de la pirámide erótica están solamente los heterosexuales reproductores casados (Rubin, 1989: 18), mediante el matrimonio, Christian y Anastasia ascienden de una posición marginal y marginalizada a la posición más elevada del sistema jerárquico de valor sexual al adaptarse sin esfuerzo a las estructuras normativas. Los textos acaban siendo la exaltación triunfal de las relaciones normativas: ambos alcanzan la felicidad cuando se casan y tienen hijos. Para Deller y Smith la clave del éxito de la obra radica en esa combinación de lo cotidiano y lo

erótico, de lo normativo y el sexo «raro» (2013: 947).

No hay interés por redefinir el trazado de las líneas divisorias entre las conductas eróticas saludables y las patológicas y/o peligrosas y mostrar que la sexualidad humana es mucho más plástica de lo que creemos (Rubin, 1989: 21-22). La trilogía, con su peculiar combinación de novela erótica y romántica, desvía la atención de los problemas estructurales profundos de desigualdad entre los géneros social, sexual y económica que están fuertemente enraizados en las culturas occidentales. Por eso, el único objetivo que la utilización del *porno-chic*³⁸ parece perseguir en la trilogía es el aumento de ventas ofreciendo un *Happy end* al mejor estilo *hollywoodiense* y al alcance de todos(as) mediante la transición de objetos ficticios (en el libro) a productos reales en venta (Martin, 2013: 981-982). No podemos obviar el hecho de que la comercialización de productos asociados a prácticas sexuales «alternativas» cumple también el objetivo de acomodar estas prácticas a la heteronormatividad tornando la transgresión en transacción (Dymock 2013: 887).

En este proceso, el sexo deviene convenientemente desexualizado para adaptarlo al gusto de las mujeres, y se sitúa entre lo aceptable y lo prohibido, basándose en máscaras de feminidad que parecen indicar que los límites de la sexualidad femenina presentes en la narrativa erótica, pueden extenderse mientras se alineen con una mercantilización y una «normalización» de las sexualidades «alternativas» a nivel general (Dymock, 2013: 888). Por ello, en la trilogía se confunde lo moral y lo político y se oscurece el hecho de que la sexualización es profundamente heteronormativa y opera en distinta gente de distinto modo porque tiene que ver con el género, la etnicidad y la clase. El blanco son las chicas occidentales, jóvenes, blancas y de clase media (Gill, 2011: 65). Anastasia encaja en este esquema. Pero además, ese recurso revitaliza, como hemos visto, las antiguas «guerras de los sexos» de los 80, que provocan hoy, como antaño, incómodas situaciones con sus «*polarizaciones e incómodas alianzas entre feministas procensura y organizaciones religiosas derechistas*» (Gill, 2011:65).

El recurso al feminismo es frecuente en los foros como argumento tanto para defender como para atacar los libros y el comportamiento de Anastasia. Y se utiliza tanto por hombres como por mujeres: se etiqueta el feminismo como pernicioso (*deleted user*), rancio, repulsivo y resentido (*deleted user*)³⁹.

38. Attwood considera que el *porno-chic* son las representaciones pornográficas en contextos no pornográficos (Attwood, 2006: 8). Su extensión obedece a la creciente *pornificación* de las sociedades posmodernas (Paasonen, 2007), a la cultura «*strip-tease*» (McNair, 2002).

39. Ambos usuarios aparecen como «eliminados» y sus entradas se encuentran en <http://www.confiesatusombras.com/discussion/18/sentimiento-al-terminar-50-sombras-de-grey>

La utilización del feminismo como arma arrojadiza banaliza y manipula el término y su contenido, pero es interesante destacar su aparición en los foros, puesto que en los textos no aparece nunca a pesar de que la historia de Ana representa la «*azarosa canibalización de todos los estilos del pasado*» de la que habló Jameson para referirse a cómo el lenguaje de la transgresión sexual ha sido clave para la neutralización de la crítica socio-política feminista y la creación de lo que Goldman llamó *commodity feminism* (Dymock 2013: 890). La transformación de Ana mediante la sexualidad es presentada como empoderamiento y el narcisismo femenino se reinscribe como liberación y así las motivaciones políticas del feminismo se inscriben en deseos personales y privados: la «diosa que llevo dentro» representa la transición del feminismo al posfeminismo, que privilegia los deseos privados sobre la lucha política colectiva (Dymock, 2013: 891). Pero Ana no es una heroína feminista ni posfeminista. Es un arquetipo estereotipado tensionado por el anclaje a lo emocional y los roles tradicionales inseguridad, baja autoestima, abandono paterno, fragilidad, introversión y el empoderamiento posfeminista mediante un proceso de toma de conciencia corporal fuertemente sexualizado que es facilitado por Christian. Representa las contradicciones femeninas contemporáneas. Es y no es feminista. Lucha con(tra) su razón por no dejarse atrapar por la dominación masculina. Incorpora la ambivalencia posfeminista sobre el feminismo (*double entanglement* para McRobbie, 2004) que facilita tanto la reafirmación como la destrucción del feminismo.

Bajo la apariencia del empoderamiento, de la agencia, de la subjetivación y de la sexualización femenina, Ana es una víctima del sexismo. Un sexismo poderoso porque no se habla de él (Gill, 2011: 63), pero que debe volver a aparecer en la agenda pública. Sexista es el interés femenino por construirse como objeto deseable para complacer al otro y la conversión del hombre dominante en un icono romántico y erótico (Barker, 2013:907). Sexista es la relación desigual, tanto social como sexual, que nos explica esta historia que acaba presentando el amor como refugio (Esteban, 2011:53). A pesar de sus guiños posfeministas y de transgresión sexual, la historia que nos cuentan es de un conservadurismo contradictorio que aparenta interrogar los límites sexo-amorosos de las sociedades contemporáneas cuando no hace más que reproducir viejos esquemas revestidos de sexualidad explícita. Con ello, reafirma la heteronormatividad obligatoria, la estabilidad de los significados de género y las fronteras de las conductas legitimadas, asumiendo unos ideales sexo-amorosos típicos de la novela inglesa del XIX.

7. Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. (2002). Feminismo Cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista. *Debats*, 76: 1-26.
- Attwood, F. (2006). Sexed Up: Theorizing the Sexualization of Culture. *Sexualities*, 9(1): 77-94. DOI: 10.1177/1363460706053336.
- Attwood, F. (2009). *Mainstreaming Sex: The Sexualization of Western Culture*. London: I.B. Tauris.
- Attwood, F. y Walters, C. (2013). *Fifty Shades* and the law: Regulating sex and sex media in the UK. *Sexualities*, 16(8): 974-979.
- Bacchi, C. (1988). Feminism and the “eroticization” of the middle-class woman: the intersection of class and gender attitudes. *Women’s Studies International Forum*, 1(1): 43-53.
- Barker, M. (2013). Consent is a grey area? A comparison of understandings of consent in *Fifty Shades of Grey* and on the BDSM blogosphere. *Sexualities*, 16(8): 896- 914.
- Bertone, C. (2011). Bringing Masculinity into the picture: understanding the gendered dimensions of (hetero)sexuality in Italy. *Annals*, 21(1): 125-136.
- Deller, R.A. y Smith, C. (2013). Reading the BDSM romance: Reader responses to *Fifty Shades*. *Sexualities*, 16(8): 932- 950.
- Deller, R.A.; Harman, S. y Jones, B. (2013). Introduction to the special issue: Reading the *Fifty Shades* ‘phenomenon’. *Sexualities*, 16(8): 859-863.
- Dymock, A. (2013). Logging sexual transgression: Interrogating the costs of the ‘*Fifty Shades* effect’. *Sexualities*, 16(8): 880-895.
- Esteban, M.L. (2011). *Crítica del Pensamiento Amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la Sexualidad, 1. La Voluntad de Saber*. Madrid: siglo XXI.
- Francis, B. (2008). Engendering Debate: how to formulate a political account of the divide between genetic bodies and discursive gender?. *Journal of Gender Studies*, 17(3): 211-223.
- Frye, M. (1983). *The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory*. Freedom, CA: The Crossing Press.
- Gill, R. (2007). Postfeminist media culture: elements of a sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10(2): 147-166. DOI: 10.1177/1367549407075898.
- Gill, R. (2008). Empowerment/Sexism: Figuring Female Sexual Agency in Contemporary Advertising. *Feminism & Psychology*, 18(1): 35-60. DOI: 10.1177/0959353507084950.
- Gill, R. (2011). Sexism Reloaded, or, it’s Time to get Angry Again!. *Feminist Media Studies*, 11(01): 61-71. DOI: [10.1080/14680777.2011.537029](https://doi.org/10.1080/14680777.2011.537029).
- Hakim, C. (2012). *Capital Erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Hooks, B. (1996). *Reel to Real. Race, Sex and Class at the movies*. London: Routledge.

- Hunter, I.Q. (2013). Pre-reading and failing to read *Fifty Shades of Grey*. *Sexualities*, 16(8): 969-973.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el Amor. Una Explicación Sociológica*. Madrid: Katz.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires: Katz.
- James, E.L. (2011). *Cincuenta Sombras de Grey*. Barcelona: Grijalbo.
- James, E.L. (2011). *Cincuenta Sombras más Oscuras* (vol. 2). Barcelona: Grijalbo.
- James, E.L. (2012). *Cincuenta Sombras Liberadas* (vol. 3). Barcelona: Grijalbo.
- Johnson, K. y Lennon, S.J. (Eds.) (1999). *Appearance and Power*. New York: Berg.
- Martin, A. (2013). *Fifty Shades of sex shop: Sexual Fantasy for Sale*. *Sexualities*, 16(8): 980-984.
- Mc Nair, B. (2002). *Striptease Culture: Sex, Media, and the Democratisation of Desire*. London: Routledge.
- McRobbie, A. (2004). Postfeminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4(3): 255-264. DOI: [10.1080/1468077042000309937](https://doi.org/10.1080/1468077042000309937).
- McRobbie, A. (2007). Top girls?. *Cultural Studies*, 21(4-5): 718-737. DOI: [10.1080/09502380701279044](https://doi.org/10.1080/09502380701279044).
- Paasonen, S.; Nikunen, K. y Saarenmaa, L. (2007). *Pornification: Sex and Sexuality in Media Culture*. Oxford: Berg.
- Pujol, C. y Esquirol, M. (2014). Sujetos sexuales, objetos comerciales: sexualidad femenina como lifestyle en *Cincuenta sombras de Grey*. *Anàlisi*, 50: 55-67.
- Riley, S.C.E. y Scharff, C. (2013). Feminism versus femininity? Exploring feminist dilemmas through cooperative inquiry research. *Feminism & Psychology*, 23: 207-221. DOI: [10.1177/0959353512454615](https://doi.org/10.1177/0959353512454615).
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. C.S. Vance, Comp. Madrid: Revolución.
- Sota, I. (2013). Cómo hemos cambiado. La Eva moderna manda más, para su consumo, busca disfrutar del sexo y va ocupando puestos de trabajo que hasta ahora le estaban vetados. Fotografía de una historia que ¿irá cada vez a más?. *SModa (El País)*, sábado 14 septiembre: 46-58.
- Trujillo, G. (2009). Del sujeto político *la Mujer* a la agencia de las *(otras) mujeres*: el impacto de la crítica *queer* en el feminismo del Estado español. *Política y Sociedad*, 46(1-2): 161-172.
- Viñuales, O. (2007). *Armarios de Cuero. Relatos de Vid BDSM*. Barcelona: Bellaterra.
- Walter, N. (2010). *Living Dolls, the Return of Sexism*. London: Virago.

